# El "cursus honorum" de Enrique Pimentel (1574-1653), obispo de Valladolid y Cuenca

José Ignacio Martín Benito\*

Title: The "cursus honorum" of Enrique Pimentel (1574-1653), bishop of Valladolid and Cuenca.

Resumen: Enrique Pimentel ejemplifica el ascenso en el "cursus honorum" de un miembro de la influyente casa de Benavente en la España de finales del siglo XVI y primera mitad del XVII. Protegido por su padre, el VIII conde Juan Alfonso Pimentel—virrey de Valencia, de Nápoles y miembro de los Consejos de Estado y de Italia-, la carrera eclesiástica de Enrique corrió paralela a los servicios prestados a la Corona, como componente del Consejo de Órdenes militares, del Supremo de la Inquisición, presidente del Consejo de Aragón y miembro de los Consejos de Estado y Guerra.

Summary: Enrique Pimentel exemplifies the rise in the "cursus honorum" of a member of the influential house of Benavente in Spain in the late sixteenth and first half of the seventeenth. Protected by his father, the eighth Count Juan Alfonso Pimentel -virrey of Valencia, of Naples and member of the Councils of State and of Italy-, Enrique's ecclesiastical career ran parallel to the services rendered to the Crown, as a component of the Council of Military orders, of the Supreme of the Inquisition, president of the Council of Aragon and member of the Councils of State and War.

Palabras clave: Órdenes militares. Inquisición. Obispo. Cuenca. Valladolid. Nobleza. Clero. Pimentel. Sínodo. Conde de Benavente. Libros.

Keywords: Military orders. Inquisition. Bishop. Cuenca. Valladolid. Nobility. Clergy. Pimentel. Synod. Count of Benavente. Books.

<sup>\*</sup> Catedrático de Geografía e Historia. IES "León Felipe" (Benavente). joseignacio.ben@gmail.com

#### Introducción

Juan Alfonso Pimentel, octavo conde de Benavente (1576-1621), tuvo una larga progenie. Ledo del Pozo cita hasta 15 hijos. Estuvo casado dos veces; la primera con Catalina Vigil de Quiñones, hija del conde de Luna, y la segunda con Mencía Zúñiga y Requesens, hija de Luis de Requesens y Zúñiga, barón de Martorell, gobernador del estado de Milán y de los Países Bajos. No todos los hijos nacieron en el seno de estos dos matrimonios. Es el caso de Enrique Pimentel, que fue concebido por el Conde cuando había enviudado de su segunda esposa.

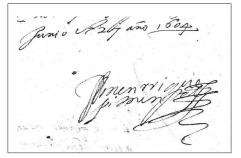
Como era habitual en la España del Antiguo Régimen, los hijos de la nobleza eligieron dos caminos: el de la vida civil y el de la religiosa. Así, el hijo mayor de Juan Alfonso, Antonio Alonso, heredó el mayorazgo y los estados de Benavente, mientras que el resto obtuvieron encomiendas, hicieron la carrera militar o la eclesiástica. Dos de ellos –Rodrigo y Enrique- obtuvieron obispados; otros dos –Francisco y Pedro- entraron en la Compañía de Jesús y un quinto -Vicente Pimentel- fue nombrado rector de la Universidad de Salamanca con tan sólo 14 años¹.

La buena posición de Juan Alfonso Pimentel como grande de España [fue virrey de Valencia (1598-1602) y de Nápoles (1603-1610), y al morir en 1621 era miembro del Consejo Real y presidente del de Italia] hizo notar su influencia en los círculos de poder de la monarquía a la hora de velar por los intereses familiares y colocar a sus hijos en cargos y prebendas, cuyas rentas les permitieran llevar un vida holgada. Así debe entenderse la provisión de obispados, que el rey presentaba ante la Santa Sede y esta, generalmente, aceptaba.

En estas líneas nos ocuparemos de trazar una semblanza de Enrique Pimentel (1574-1649), que fue agraciado con varios cargos: rector de la universidad de Salamanca<sup>2</sup>, hábito de la orden de Alcántara y una plaza en el Consejo de las Órdenes Militares (1606), una canonjía y un arcedianato en la catedral de Jaén (1613), nombrado

LEDO DEL POZO, José: Historia de la nobilísima villa de Benavente. Edición facsímil de la obra publicada en Zamora en 1853. Benavente 2000, pp. 290-295. Entre los hijos del VIII Conde que siguieron la carrera cívico-militar destacó, entre otros, Jerónimo Pimentel, que fue capitán general de la caballería ligera del Estado de Milán (1620), y virrey de Cerdeña entre 1626 y 1631, año de su muerte; fue gentilhombre de Cámara del Rey, caballero de la orden de Calatrava y nombrado marqués de Bayona (5 de marzo de 1625) por Felipe IV. Véase Manconi, Francesco: Cerdeña: Un reino de la Corona de Aragón bajo los Austria, Valencia 2010, pág. 362. Ver también Pérez Bustamente, Rogelio: El Gobierno del Imperio Español: Los Austria (1517-1700). Madrid 2000, pág. 553; Mota De Cifuentes, Mª Teresa: "Relación de títulos nobiliarios vacantes y principales documentos que contiene cada expediente que, de los mismos, se conserva en el archivo del ministerio de Justicia". Hidalguía, Madrid 1984, pág. 52. Al año de su muerte Pérez De Xea, Miguel, le dedicó sus: Preceptos militares, orden y formación de esquadrones. Madrid 1632.

El propio Enrique Pimentel da cuenta de que fue rector en Salamanca: "Yo e gastado con mis estudios mas de quince años, fui rector en Salamanca y a seis que gobierno estos estados i tres que fui colegial" (Benavente, 27 de junio de 1604), ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN), Consejos, 13383, exp. 264. Relación de méritos de Enrique Pimentel. Fue rector en 1595, cuando contaba 21 años. Otros hermanos suyos también fueron rectores del estudio salmantino: Francisco Pimentel en 1605, García en 1613 y Vicente Pimentel en 1614, lo que evidencia la influencia del Conde de Benavente durante estos años. Ver Esperabé De Arteaga, Enrique: Historia pragmática é interna de la Universidad de Salamanca. Tomo Segundo: La Universidad de Salamanca. Maestros y alumnos más distinguidos. Salamanca 1917, pp. 10-11.



Lám. 1. Autógrafo de Enrique Pimentel, en 1604

miembro del Consejo Supremo de la Inquisición (1613), obispo de Valladolid (1619) y de Cuenca (1622), presidente del Consejo de Aragón (1628-1632), miembro de los Consejos de Estado (1633) y Guerra<sup>3</sup> y, finalmente, propuesto para el arzobispado de Sevilla (1643) (*Lám. 1*).

#### Infancia y formación

Gil González Dávila (1570-1658) -contemporáneo de Enrique Pimentel- afirma que este nació en Benavides de Órbigo, el 3 de agosto de 1574<sup>4</sup>. Sin embargo, en la *Genealogía* que acompaña el expediente para su nombramiento de caballero de la Orden de Alcántara, se afirma que era natural de Benavente. Esto último se repite también en el expediente de limpieza de sangre que se conserva en el archivo de la catedral de Jaén. Ambos documentos recogen que era hijo de Juan Alfonso Pimentel, conde de Benavente y de María Asensio Gallega, natural de la villa de Mayorga (Valladolid). Sus abuelos paternos fueron don Alfonso Antonio Pimentel, conde de Benavente y nacido en esta villa, y la condesa doña María Luisa Enríquez, de Medina de Rioseco. Sus abuelos maternos fueron Francisco Asensio y Bárbara del Pozo, naturales de Mayorga<sup>5</sup>.

Dicen sus biógrafos que Enrique se crió en Benavente hasta los 13 años. Sin embargo el citado expediente de Jaén afirma que lo hizo en Valladolid, en la Casa del Condestable de Castilla don Pedro Fernández de Velasco y de su esposa doña Mariana Enríquez que habitaban fronteros a San Pablo. No debe olvidarse la vinculación familiar con el linaje Enríquez, pues su abuela paterna fue doña Luisa Enríquez y Girón, hija del Almirante don Fernando Enríquez y de doña María Girón.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> En su testamento, el propio Enrique Pimentel alude a ello: "de los Consejos de Estado y Guerra de Su Magetad". AHN, *Inquisición*, 1918, Exp. N° 1. Pleito civil de los herederos del obispo Enrique Pimentel.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: Theatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas, vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes. Tomo I. Madrid 1645, pp. 499.

<sup>5</sup> AHN, Órdenes Militares. Caballeros de la Orden de Alcántara. Expediente 1179. Año de 1606.

ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE JAÉN: Expediente de limpieza de sangre de Enrique Pimentel, Caja legajo número 502, expediente número 124, en Cañada Quesada, Rafael: "Expedientes de limpieza de sangre conservados en el Archivo de la Catedral de Jaén". *Elucidiario* nº 5 (marzo 2008), pp. 185 a 213.

http://www.revistacodice.es/manuscritos/EXPTESLIMPIEZA\_DE\_SANGRE\_1.pdf

A los trece años de edad marchó a estudiar a Alcalá de Henares. Partió de Benavente el 16 de agosto de 1587, acompañado de un séquito compuesto por seis personas<sup>6</sup>. Diez años después era ya clérigo de menores y, junto a su padre, mantenía un pleito por la propiedad del beneficio de la iglesia de Santa María de Terrados, en *Villacesan*, en la jurisdicción de Mayorga (Valladolid)<sup>7</sup>.

Debió pasar a Salamanca en 1601 para estudiar Teología y Derecho. En esta ciudad fue colegial de Fonseca, a cuya institución dejó su librería tras su muerte, compuesta por 7.500 volúmenes. Cuenta su contemporáneo Juan Pablo Mártir Rizo que Enrique Pimentel se hizo cargo de los estados y tierras de la familia, cuando su padre partió para Italia como virrey de Nápoles (1603)8, aunque en realidad, como confiesa el propio Enrique Pimentel, se hizo cargo de ello en 1598, esto es, cuando su padre fue nombrado virrey de Valencia9. De esta época datan algunas cartas que dirigió a Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, fechadas en Benavente entre 1599 y 160010.

Luis Alfonso Carvallo le dedicó su *Cisne de Apolo*, publicada en Medina del Campo en 1602: "A don Enrique Pimentel de Quiñoñes", por lo que supuso Porqueras Mayo que Enrique era hijo de Catalina Vigil de Quiñones, primera esposa del conde de Benavente, a pesar de que como el mismo reconoce, Antonio Domínguez Ortiz lo incluyó en una lista de "ilustres bastardos" 11.

Caballero de Alcántara, canónigo de Jaén y miembro del Consejo Supremo de la Inquisición

Cuando el conde de Benavente fue nombrado rey de Valencia (1598), Enrique quedó como gobernador de los Estados de Benavente; lo seguía siendo en 1604, cuando su

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> AHN. Sección Nobleza, Osuna. "Cuenta del gasto que se dio cuando el señor don Henrique Pimentel. Partió de Benavente para Alcalá de Henares con las personas que fueron con él, hecho por Juan de Almonaçid, capellán de su señoría", C.428, D.56. Las etapas del viaje fueron: 1º jornada, 16 de agosto, viernes: salida de Benavente a Villalpando (comida), Villardefrades (cena y noche); 2ª jornada, 17 de agosto, sábado: salida para Tordesillas (comida) a Medina del Campo (cena y noche); 3ª jornada, 18 de agosto, domingo: Arévalo (comida) a Adanero (cena y noche); 4ª jornada, 19 de agosto, lunes: El Espinar (comida, cena y noche); 5º jornada, 20 de agosto, martes: Guadarrama (comida) a Las Rozas (cena y noche); 5ª jornada, 21 de agosto, miércoles: Alameda (comida) a Alcalá de Henares (cena y noche).

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> AHN. *Sección Nobleza*, *Osuna*, C.488, D.66. Villacesan ya era despoblado a comienzos del siglo XIX, Miñano Y Bedoya, Sebastián: *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. tomo IX. Madrid 1828, pág. 352. No se olvide que Juan Alfonso Pimentel era también conde de Mayorga.

<sup>8</sup> MÁRTIR Rizo, Juan Pablo: Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Madrid 1629, pág. 205.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> AHN, Consejos, 13383, exp. 264. Relación de méritos de Enrique Pimentel.

REAL BIBLIOTECA (RB). Patrimonio Nacional. Dos de ellas están fechadas en enero y julio de 1599; otras dos en junio y octubre de 1600 y otra en septiembre de 1604. Sobre el conde de Gondomar, Sánchez Cantón, Francisco Javier: *Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626)*. Discurso leído ante la Academia de la Historia, en la recepción de 15 de marzo de 1935. Madrid.

ALFONSO DE CARVALLO, Luis Alfonso: Cisne de Apolo. Introducción, edición y notas de PORQUERAS MAYO, Alberto. Kassel (Alemania) 1997. Domínguez Ortiz, Antonio: La sociedad española del siglo XVII. Granada 1992, II, pág. 25.

padre era ya virrey de Nápoles (1603-1610)<sup>12</sup>. Como tal, desde Salamanca y en nombre de su padre, concedió el 22 de noviembre de 1603 la merced al concejo de Muelas (de los Caballeros, Zamora) de disponer de un alcalde ordinario y lo hacía con el nombramiento de Luis de Quintana<sup>13</sup>. En 1604, Enrique Pimentel solicitó, por mediación de su padre, se le hiciera merced de una plaza en el Consejo de las Órdenes Militares<sup>14</sup>. Felipe III le concedió el hábito de la orden de Alcántara en 1606<sup>15</sup>, junto con una plaza en el Consejo<sup>16</sup>. El 10 de junio de 1607 profesó en el convento de los monjes benedictinos de San Martín de Madrid. En esta villa permanecería unos años. Allí estaba el 14 de abril de 1609, cuando aprobó, junto a los licenciados Francisco González de Heredia y Fray Antonio de Valencia, las *Definiçiones y estableçimientos de la Orden de cavalleria de Alcantara*, obra que se imprimió ese mismo año en Madrid y de la que era autor el propio Valencia, sacristán mayor de la Orden<sup>17</sup>.

El Papa Paulo IV le concedió una canonjía y un arcedianato en la catedral de Jaén en 1613<sup>18</sup>. Cabe pensar que no llegó a residir en la diócesis jienense, pues ese mismo año el rey le nombró miembro del Consejo Supremo de la Inquisición, en un año en que este Consejo tuvo una fuerte renovación<sup>19</sup>. El 20 de marzo de 1614 fue ordenado presbítero en la iglesia de Santa María de Madrid por el obispo Juan de Avellaneda<sup>20</sup>. En 1616

Lo recuerda el propio Enrique Pimentel en carta autógrafa fechada en Benavente el 27 de junio de 1604. AHN, Consejos, 13383, exp. 264. Relación de méritos de Enrique Pimentel.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> AHN, Sección Nobleza, Osuna, C.492, D.96-97

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> AHN, Consejos, 13383, exp. 264. Relación de méritos de Enrique Pimentel.

La merced, firmada por el Rey, está fechada en Valladolid el 8 de febrero de 1606. El 13 de febrero Pimentel depositó la fianza de 200 ducados para los gastos de los trámites. AHN, Órdenes Militares, Expediente para la concesión del título de caballero de la orden de Alcántara a Enrique Pimentel, Expedientillos, nº 13207.

<sup>&</sup>quot;Han proveido á don Enrique Pimentel, hijo bastardo del conde de Benavente, del Consejo de Ordenes, con el hábito de Alcántara, el cual era colegial en Salamanca en el colegio mayor del Arzobispo, de donde gobernaba el estado de su padre: es persona de buenas partes y letras" (Valladolid, 21 de enero de 1606). Cabrera De Córdoba, Luis: Relaciones de las cosas sucedidas en la Córte de España, desde 1599 hasta 1614. Madrid 1857 pp. 269-270. La plaza que ocupó Enrique Pimentel estaba vacante por fallecimiento de Ruy Díaz de Mendoza; véase Gómez Rivero, Ricardo: "Consejeros de Órdenes. Procedimiento de designación (1598-1700)". Hispania, LXIII/2, núm. 214 (2003), pp. 657-74 (667).

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> VALENCIA, Antonio de: Definiciones y establecimientos de la Orden de cavalleria de Alcantara . Madrid 1609, pág. 363.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> González Dávila, Gil: Theatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas, vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes. Tomo I. Madrid 1645, pp. 499; Béjar, Manuel: "Pimentel (D. Enrique)" en Castellanos De Losada, Basilio Sebastián (dir): Biografía eclesiástica completa. Madrid 1863, vol. XVIII, pp. 272-274.

<sup>19</sup> PÉREZ FERREIRO, Elvira: Glosas rabínicas y Sagrada Escritura. Tratado de Pedro de Palencia, O.P., sobre la utilidad de las glosas rabínicas. Transcripción y estudio. Salamanca 2004, pág. 45, nota 69.

González Dávila, Gil: *Theatro* eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas, vidas de *sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*. Tomo I. Madrid 1645, pp. 501-502.



Lám. 2. Portadilla de Los siete libros de Flavio Josefo, Madrid, 1616, con dedicatoria a Enrique Pimentel, caballero de la orden de Alcántara

recibió Enrique Pimentel la dedicatoria de la impresión en Madrid de *Los siete libros de Flavio Josefo*<sup>21</sup> (*Lám.* 2). Seis años llevaba en el Consejo de la Suprema cuando fue preconizado obispo de Valladolid.

## Obispo de Valladolid (1619-1622)

La carrera de Enrique Pimentel continuó en ascenso. Y en ello tuvo mucho que ver su padre, Juan Alfonso Pimentel, una de los personajes más influyentes en los inicios del reinado de Felipe IV, junto con Baltasar Zúñiga y Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares<sup>22</sup>. Mártir Rizo recoge una cláusula del testamento del Juan Alfonso Pimentel, en la que se ve claramente como el conde de Benavente estaba pendiente de su hijo: "Que ha procedido de manera, que le ha obligado á suplicar á su Magestad le honre, y haga merced, como lo ha hecho, sacandole del Colegio del Arçobispo de Salamanca, donde fue Colegial, para su Consejo de Órdenes, y de alli al

Supremo, y General de la Inquisición, y á la Iglesia de Valladolid, y espero lo hará de manera, que llegue á tener muy grande lugar, y yo le he tenido siempre mucho amor por lo que merece"<sup>23</sup>. En efecto, el rey Felipe III le presentó en 1619 para regir el obispado de Valladolid, nombramiento que obtuvo por bula del papa Paulo V dirigida al rey y fechada el 29 de julio de 1619<sup>24</sup>. Téngase en cuenta que la facultad de presentar obispos a la Santa Sede la realizaba el rey a propuesta de la Cámara de Castilla y del Consejo de Aragón —con excepción de la sede de Toledo- y que ello se hacía en virtud del patronato regio; de esta manera los obispos eran afines y colaboradores de la Corona, pues a ella debían su nombramiento<sup>25</sup>. La fidelidad de Enrique Pimentel con la monarquía católica fue constante a lo largo de su vida; por su parte, la confianza del monarca en su persona

Los siete libros de Flavio Josefo: los quales contienen las guerras de los iudios y la destruycion de Ierusalem y del Templo, traduzido agora nueuamente segun la verdad de la Historia, por Iuan Martin Cordero. Madrid 1616. y Gallardo, Bartolomé José: Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos. Tomo II. Madrid 1866, pág. 568.

Elliot, John: El conde-duque de Olivares. Barcelona 1990, pág. 101. Además de virrey de Valencia y Nápoles, Juan Alfonso Pimentel fue Presidente del Consejo de Italia, cargo este último que ostentaba cuando murió en 1621.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Mártir Rizo, Juan Pablo: Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Madrid 1629, pág. 205.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> AGS. *Patronato Real.* Bula de Paulo V a Felipe III notificándole la provisión de la Iglesia de Valladolid en Enrique Pimentel por defunción de su Prelado Juan Fernández Valdivieso. Leg. 67, doc. 73.

Suárez Fernández, Luis y Gallego-Andrés, José: Historia general de España y América. La crisis de la hegemonía española. Tomo VIII, 2ª edición, Madrid 1991, pág. 292

quedaría señalada al confiarle la presidencia del Consejo de Aragón y, después, al nombrarle consejero de Estado (Lám. 3).

Entre las cualidades para los nombramientos de los obispos se tenía en cuenta que fueran naturales de los reinos, personas honestas, letradas, ordenados, hijos de legítimo matrimonio y limpios de sangre<sup>26</sup>. En la exigencia de que fueran hijos de legítimo matrimonio hubo cierto relajamiento, pues las familias nobles intentaron promover y colocar a sus hijos naturales en las sedes episcopales. El caso de Enrique Pimentel, no es una excepción; Juan de Ribera (arzobispo de Valencia), Mendos de Benavides (Segovia), Fray Francisco de Mendoza (Trani, Italia), Juan Pacheco (sucesor de Pimentel en Cuenca), Juan de Palafox y Mendoza (Puebla de los Ángeles), Bernardo Pons (Besalú), Francisco López de



Lám. 3. Retrato de Enrique Pimentel. Catedral de Valladolid, por Diego Valentín Díez.

Mendoza (Elna), Lorenzo Sotomayor (Zamora) o Diego de Silva (Guadix), fueron otros prelados de origen bastardo de una larga lista, donde también estaban hijos de la realeza, entre ellos los bastardos –reconocidos y no– de Felipe IV. Esta circunstancia llegó a inquietar a Roma, que con motivo de la petición de la dispensa para que Juan Álvarez Osorio, hijo bastardo del marqués de Astorga, ocupara la sede de León, respondió a la regente Mariana de Austria: "que teniendo escrúpulo en dispensar bastardías, sería muy del cristiano celo de V. M. que en adelante no proveyese estas dignidades en personas que tuviesen este defecto<sup>27</sup>.

Valladolid era entonces una diócesis de entrada o de promoción, de donde los obispos eran destinados a otras. No hacía mucho que la ciudad del Pisuerga había sido elevada a la categoría de sede episcopal, tras su segregación de la diócesis de Palencia en 1595<sup>28</sup>. Las rentas del nuevo obispado venían a sumar en torno a 14.000 ducados, entre lo que rentaban las abadías o colegiatas de Valladolid y Medina y los arciprestazgos de Simancas, Tordesillas y Portillo<sup>29</sup>.

Tras el nombramiento como prelado vallisoletano, Enrique Pimentel fue consagrado obispo por el arzobispo de Burgos, Fernando de Acevedo, en una ceremonia que tuvo lugar el 8 de diciembre de 1619 en el convento madrileño de la Encarnación, actuando como consagrante el obispo de Almería, Juan Portocarrero<sup>30</sup>. Entre los asis-

BARRIO GOZALO, Maximiliano: "La jerarquía eclesiástica en la España moderna. Sociología de una élite de poder (1556-1834)". Cuadernos de Historia Moderna, 2000, pp. 17-59

<sup>&</sup>lt;sup>27</sup> Domínguez Ortiz, Antonio: La sociedad española en el siglo XVII, pp. 25-26.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> Cabeza Rodríguez, Antonio: "La difícil creación del obispado". En *Historia de la diócesis de Valladolid*. Valladolid 1996, pp. 61-96.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> Cabeza Rodríguez, Antonio: Op. cit., pág. 86.

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> GUITARTE IZQUIERDO, Vidal: *Episcopologio español (1500-1699)*. Roma 1994, pág. 138. Ver también Burrieza Sánchez, Javier: Episcopologio vallisoletano. Enrique Pimentel (1619-1623): Un hijo secreto de la nobleza. En *Iglesia en Valladolid*. Época II, no 57, 2ª quincena, septiembre de 2006.

tentes al acto estuvieron catorce Grandes de España y otros muchos títulos, entre los que se encontraba su padre, el Conde de Benavente. Cuenta Gil González Dávila que, cuando fue consagrado, el obispo intentó de rodillas besar la mano de su padre pero este se negó hasta que besó la de su hijo<sup>31</sup>. Pimentel entró en su sede a finales de febrero de  $1620^{32}$ . Ese mismo año, en una visita a la localidad de Valdestillas el 18 de julio, donde administró la confirmación, calificó de milagro el suceso ocurrido el 10 de mayo de 1602 a unos soldados procedentes de Flandes con la imagen de Nuestra Señora del Rosario, conocida desde entonces como del Milagro<sup>33</sup>.

Como prelado vallisoletano, junto con los obispos de Cuenca, Ávila, Segovia y Sigüenza, celebró en la iglesia de Santo Domingo el Real de Madrid el oficio de las honras fúnebres por la muerte del rey Felipe III (1621)<sup>34</sup>. Durante su pontificado se agregó al obispado la abadía de Junquera de Ambía (Orense), de valor de más de 4.000 ducados de renta "lo que solicitó y consiguió a expensas propias, según su contemporáneo Mártir Rizo<sup>35</sup>. Enrique Pimentel consagró a otros obispos. A primeros de año de 1621, asistido por los obispos de Guadix (Plácido Tosantos Medina) y Almería (Juan Portocarrero) consagró en la catedral de Granada a Garcerán Albañel —abad de Alcalá la Real (Jaén)-como mitrado de aquella diócesis<sup>36</sup>. El 12 de febrero de ese mismo año, en el colegio de doña María de Aragón de Madrid, asistido por los obispos de Ugento (Italia) y el auxiliar de Toledo, Garcí Gil Manrique, Pimentel consagró al nuevo obispo de Orense, el burgalés Juan de la Torre Ayala<sup>37</sup>.

OBISPO DE CUENCA (1622-1653)

En 1622, Alonso López de Haro publicó su *Nobiliario Genealógico de los Reyes y títulos de España*. En el Libro II, al ocuparse del título y condado de Benavente, traza

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> González Dávila, Gil: Theatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas, vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes. Tomo I. Madrid 1645, pág. 500.

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Castro Alonso, Manuel: *Episcopologio vallisoletano*. Valladolid 1904, pp. 252-258.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Ortega Rubio, Juan: *Los pueblos de la provincia de Valladolid.* Valladolid 1895, pp. 317-318. Ver también *Novena a Nuestra Señora del Milagro, que se venera en la iglesia parroquial de la villa de Valdestillas.* Valladolid. Gráficas Castilla (19--).

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> González Dávila, Gil: Teatro de las grandezas de Madrid, corte de los Reyes Católicos de España. Madrid 1623, pág. 135 y Historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero, obra posthuma del maestro Gil González Dávila, cronista de los señores reyes D. Felipe III y IV y Mayor de las dos Castillas y de las Indias. Madrid 1771, tomo III, pág. 261.

MÁRTIR RIZO, Juan Pablo: Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Madrid 1629, pág. 205; Sangrador Vítores, Matías: Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII. Valladolid 1854, pág. 127 y BÉJAR, Manuel: "Pimentel (D. Enrique)" en Castellanos De Losada, Basilio Sebastián (dir): Biografía eclesiástica completa. Madrid 1863, vol. XVIII, pág. 273.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Guitarte Izquierdo, Vidal: *Episcopologio español (1500-1699)*. Roma 1994, pág. 139.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, Justo: Procesos consistoriales civitatenses. Miróbriga en los siglos XVII y XVIII. Oviedo 1994, pág. 76 GUITARTE IZQUIERDO, Vidal: Episcopologio español (1500-1699). Roma 1994, pág. 141.

una breve semblanza de Enrique Pimentel: "hijo del Conde don Juan Alonso Pimentel, es Arcediano y Canonigo de la santa Iglesia de Jaen, y cavallero del habito de Alcantara, en el Consejo Real de las Ordenes, y este del Consejo General de la Santa Inquisición, de quien se tienen grandes esperanças, por el valor que muestra en su persona, que este año de mil y seiscientos y diez y nueve es Obispo de Valladolid"<sup>38</sup>.

Ese año, en el que López de Haro expresa sus esperanzas en la persona de Enrique Pimentel, este fue promovido a la diócesis de Cuenca el 13 de enero de 1622 y confirmado por bula del papa Gregorio XV dirigida a Felipe IV, para suceder a Andrés Pacheco<sup>39</sup>. Concretamente la publicación del traslado se hizo el 25 de junio. Tenía Enrique Pimentel 48 años de edad.

Se trataba en verdad de un gran ascenso. Las rentas de la mitra de Cuenca estaban -junto con Sigüenza y Córdoba, sufragáneos de Toledo, y el arzobispado de Valencia-, entre las más altas de España (cada una de ellas con un valor de 50.000 ducados), sólo superadas por los arzobispados de Toledo y Sevilla, con 300.000 y 100.000 ducados, respectivamente<sup>40</sup>. Por lo que respecta a la renta líquida del obispo, la de Cuenca era tres veces más que la de Valladolid, pues la conquense suponía 395.378 reales, mientras que la vallisoletana alcanzaba los 132.652<sup>41</sup>. Las rentas del obispo de Cuenca ocupaban el 10º lugar en el rango económico del conjunto de los obispados españoles, mientras que el de Valladolid se situaba en el 35°. Por delante de Cuenca sólo estaban Toledo (1°), Sevilla (2°), Valencia (3°), Santiago (4°), Zaragoza (5°), Málaga (6°), Sigüenza (7°), Córdoba (8°) y Plasencia (9°). De esas rentas líquidas había que descontar las pensiones que gravaban diversos cargos eclesiásticos y que se reservaban a servidores de la Corona. Lo que restaba de excedente los prelados lo empleaban en pagar los salarios de los colaboradores en la administración diocesana, en el "gobierno y funcionamiento de su casa, alimentación y vestuario, limosnas que hacían y otros conceptos varios". Entre los colaboradores que recibían un salario estaban: provisor y vicario general, secretario de cámara, fiscal, procurador, visitador y algún otro oficial<sup>42</sup>.

Entonces, el obispado conquense estaba dividido en ocho arciprestazgos y tenía un territorio de 32 leguas de largo y 29 de ancho. Lo componían, según refería el propio obispo Pimentel "dos ciudades, esta de Cuenca con 14 parrochias y la de Huete con 10 parrochias. Tiene 116 villas y 266 aldeas, una Iglesia collegial en Belmonte; 354 pilas baptismales a que acuden otros lugares annexos. Hay en todo el obispado 61 conventos de frayles y monjas, mil hermitas y cosa de 1500 cofradias de seglares"43.

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> López De Haro, Alonso: *Op. cit.*, pág. 135.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> AGS. *Patronato Real*. Bula de Gregorio XV al Rey Felipe IV comunicando el nombramiento de Enrique Pimentel como Obispo de Cuenca. Leg. 65, doc. 24.

<sup>40</sup> Suárez Fernández, Luis y Gallego-Andrés, José: Historia general de España y América. La crisis de la hegemonía española. Tomo VIII, 2ª edición, Madrid 1991, pág. 293.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> Datos del periodo 1600-1749, en Barrio Gozalo, Maximiliano: "Rentas de los obispos españoles y pensiones que las gravan en el Antiguo Régimen (1556-1834)", *Revista de Historia Moderna*, nº 32 (2014), pp. 219-244.

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Barrio Gozalo, Maximiliano: Op. cit., pág. 241.

ARCHIVO SECRETO VATICANO (ASV). Informe *ad limina* enviado por Enrique Pimentel en 1624. Congr. Concilio, Relat. Dioec., 249A, ff. 100r-101v.

Como electo conquense participó en Madrid en la solemne procesión del domingo 19 de junio de 1622, que la villa celebró por la canonización de San Isidro. Lope de Vega, en la *Relación de las Fiestas* da cuenta de ello: "Después del arca... venía entre acompañamiento ilustre el señor D. Henrique Pimentel, vestido de pontifical, y electo de Cuenca, a quien seguían los Consejos de Castilla, Indias, Ordenes y Hacienda, el Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas, y la villa de Madrid en forma con los dichos Consejos, y en la misma orden"44.

Pimentel tomó posesión de su nuevo obispado el 13 de abril de 1623, según refiere Gil González Dávila. Para darle la bienvenida, la ciudad acordó celebrar una corrida de toros en el río Huécar<sup>45</sup>. Desde muy pronto visitó la diócesis. El día de San Andrés de 1623 estaba administrando el sacramento de la confirmación en Sacedón<sup>46</sup>.

El propio Pimentel refiere que uno de los problemas con los que se encontró en su nueva diócesis, al poco tiempo de entrar en ella, fue el elevado número de sacerdotes mal ordenados; unos de procedencia seglar, que habían cometidos graves delitos y se habían ordenado para librarse de la jurisdicción secular y otros que, por su incapacidad, no pudieron ser admitidos a órdenes; unos y otros habían huido a Italia y otras partes, donde se ordenaron de órdenes menores y mayores y hasta de presbíteros. El obispo los había castigado en el Tribunal eclesiástico y hasta con pena de cárcel. De estos sacerdotes mal ordenados informó al Papa Urbano VIII en 1624, en la visita *ad limina*, cuando el obispo envió un representante para dar cuenta del estado de la iglesia catedral y de toda la diócesis<sup>47</sup>.

Durante la primera década de su pontificado conquense, Pimentel no residió regularmente en su diócesis, pues Felipe IV le nombró en 1628 Presidente del Consejo de Aragón, por lo que pasó a Madrid<sup>48</sup>. Previamente, como miembro del Consejo de las Órdenes Militares se opuso hacia 1625 a la reforma de los Estatutos de limpieza de sangre, tal como pretendía el núcleo del poder político, impulsado por el propio rey y su valido el Conde-Duque de Olivares. Este asunto se venía ya debatiendo desde los tiempos de Felipe

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup> Colección de las obras sueltas assi en prosa, como en verso, de D. Frey Lope Felix de Vega Carpio, del habito de San Juan. Madrid, 1777, tomo XII, pág. LXIX. Ver también VINCENT-CASSY, Cécile: "Los santos, la poesía y la patria. Fiestas de beatificación y de canonización en España en el primer tercio del siglo XVII", en Serrano Martín, Eliseo: Fábrica de santos. España, siglos XVI-XVII. Jerónimo Zurita, 85, 2010, pp. 75-94.

MOYA PINEDO, Jesús: Corregidores y regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 a 1850. Cuenca 1977.

<sup>46</sup> Dos tratados históricos tocantes al cardenal Ximénez de Cisneros por el licenciado Baltasar Porreño. Sociedad de bibliófilos españoles. Madrid 1918.

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> ASV. Informe *ad limina* enviado por Enrique Pimentel en 1624. Congr. Concilio, Relat. Dioec., 249A, ff. 100r-101v.

Constituciones synodales hechas y promulgadas en la Synodo diocesana que se celebro en la Ciudad y Obispado de Cuenca por el señor Don Enrique Pimentel, Obispo del dicho Obispado. Año de 1626. Cuenca 1627, pp. 118-119.

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> GARMA Y DURÁN, Francisco Xavier de: *Theatro universal de España*. Barcelona 1751, tomo IV, pág. 96.

II y fueron impulsadas por su predicador Agustín de Salucio y otros<sup>49</sup>. Enrique Pimentel manifestaba que los estatutos para acceder a un hábito de las Órdenes Militares debían permanecer inalterables y daba varias razones para ello: la legalidad de los estatutos de limpieza de sangre establecidos por las Órdenes Militares como vía de acceso y la necesidad de contar con los memoriales que se presentaban para asegurar la limpieza<sup>50</sup>. El obispo era contrario a que los descendientes de judíos pudieran acceder a lo que consideraba las instituciones con más honor y privilegio como eran las Órdenes Militares:

"una de las razones de los estatutos es que prohiue conversos porque son inquietos, mal seguros, y de ruines costumbres, con que han obligado a los que les ayan hechado de España, de Franzia, de Portugal y de Çicilia, pues si uno de estos supiese el camino como salir de esta mancha, que cosa abría que no intentase, qué scriptura que no falsease pues somos en Consejo hartos testigos de algunas que audazmente las han presentado, qué testigos no sobornarían para que se perjurasen y finalmente no abría camino bueno ni malo que tentasen".

### Sínodo diocesano

A los dos años de llegar a Cuenca, el obispo se dispuso a celebrar sínodo diocesano. El 8 de noviembre de 1625, desde la villa y palacios episcopales de Pareja, hizo la convocatoria del sínodo, que tuvo lugar en los primeros días de mayo de 1626 en la santa iglesia catedral de Cuenca<sup>51</sup>. Previamente Enrique Pimentel ordenó hacer una visita general por toda la diócesis, en la que participó directamente, para obtener información de las "necesidades y cosas dignas de reformación".

El sínodo perseguía, conforme a las disposiciones del Concilio de Trento –como expresaba el obispo en el decreto de convocatoria-, "mirar por el bien de las almas de nuestros subditos, y atender a la corrección, y enmienda de las costumbres y cuydar de la reformacion, y edificacion del pueblo christiano, y ocurrir a los daños de las Iglesias, y procurar la buen aadminsitracion dellas, y extirpar qualesquiera abusos que aya en este nuestro Obispado, y dar a todo remedio saludable y conveniente". Justificaba la celebra-

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> SALUCIO, Agustín: Discurso... acerca de la injusticia y buen gobierno de España, en los estatutos de limpieza de sangre, y si conviene, o no, alguna limitación en ellos (1599). También Juan de Montemayor hacia 1620 abogaba por su reforma: Bc, Manuscritos castellanos, n. 172. «Informe dirigido al rey (¿Felipe III?) sin autor... Juan de Montemayor. Parecer sobre los estatutos de limpieza de sangre en España, circa 1620.

Sobre esto véase Hernández Franco, Juan: "'Conservar lo que hasta aquí se ha hecho'. Oposición de Enrique Pimentel a la Reforma de los Estatutos de limpieza de Sangre (circa 1625)". Mediterranea. ricerche storiche. Anno XII nº 34. Agosto 2015, pp. 263-284. Como miembro del Consejo de la Inquisición le había tocado ver y entender en varios expedientes de limpieza de sangre. El 17 de diciembre de 1613 dieron la autorización para que Pedro de Palencia pudiera servir en el Santo Oficio; Pérez Ferreiro, Elvira: Glosas rabínicas y Sagrada Escritura. Tratado de Pedro de Palencia, O.P., sobre la utilidad de las glosas rabínicas. Transcripción y estudio. Salamanca 2004, pág. 45.

<sup>51</sup> El Sínodo dio comienzo la mañana del domingo 3 de mayo y concluyó la tarde del viernes día 8 de mayo. Constituciones synodales hechas y promulgadas en la Synodo diocesana que se celebro en la Ciudad y Obispado de Cuenca por el señor Don Enrique Pimentel, Obispo del dicho Obispado. Año de 1626. Cuenca 1627.

ción del sínodo porque hacía más de 23 años que no se celebraba sínodo en la diócesis "y por la variedad de los tiempos, y mudança de las cosas", lo que hacía que muchas de las anteriores constituciones no se guardaran, al tiempo que era necesario añadir otras de nuevo.

Las Constituciones Sinodales fueron impresas, tras conseguir la autorización del Consejo Real el 7 de septiembre de 1627. Eran estas las sextas constituciones que se daban en la diócesis —las quintas postridentinas—, tras la celebración de los sínodos de Diego Ramírez de Villaescusa (1531), Bernardo de Fresneda (1571), Gaspar de Quiroga (1574), Juan Fernández Badillo (1592) y Andrés Pacheco (1602). Las constituciones legislaban sobre la enseñanza de la religión, el culto, los cargos eclesiásticos, las obligaciones, vida y costumbres de los clérigos, la administración de los sacramentos, la veneración de las reliquias e imágenes, las obras en las iglesias, rentas y frutos eclesiásticos, vida y costumbres del pueblo cristiano, visitas pastorales de las iglesias... (Lám. 4).



Lám. 4. Constituciones Sinodales de Cuenca, 1626.

## Consagraciones

En su etapa conquense, el prelado Pimentel presidió, al menos, dos consagraciones episcopales. En 1627, en la catedral de Cuenca, la de Juan Pereda Gudiel, como obispo de Oviedo, y en la que estuvo asistido por García Gil Manrique, titular de *Utica* y auxiliar de Cuenca y por Juan Bravo Lagunas, titular de Ugento (Italia)<sup>52</sup>. Pero, sin duda, de todas las consagraciones que hizo el obispo a lo largo de su vida, una muy especial fue la de su hermano Rodrigo Pimentel como obispo de Osma -que había adoptado el nombre de Domingo tras su paso por los dominicos de la Santa Cruz de Segovia. La ceremonia tuvo lugar en el convento madrileño de la Encarnación el 25 de mayo de 1631, asistido por Juan Bravo Lagunas y Julián Alvear, obispo auxiliar de Toledo<sup>53</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>52</sup> Guitarte Izquierdo, Vidal: *Episcopologio español (1500-1699)*. Roma 1994, pág. 150.

Guitarte Izquierdo, Vidal: *Episcopologio español (1500-1699)*. Roma 1994, pág. 154. Domingo Pimentel (1585-1653) era hijo del segundo matrimonio del VIII Conde con doña Mencía de Zúñiga y Requesens; tras su etapa en Osma, Domingo fue promovido en 1633 a la diócesis de Córdoba; en 1649 fue trasladado al arzobispado de Sevilla y en 1652 se le nombró Cardenal de San Clemente *in capite*. Falleció en Roma el 2 de diciembre de 1653; su tumba, en Santa María *sopra* Minerva de Roma, fue diseñada por Bernini y labrada por su discípulo Ercole Ferrata. Ver Regueras Grande, Fernando: *Pimentel, fragmentos de una iconografía*. Benavente 1998, pp. 64-66 y Espadas Burgos: *Manuel: Buscando a España en Roma*, CSIC 2006, pp. 64-65.

## Otras labores episcopales

Como prelado atendió a sus obligaciones, realizando personalmente las visitas pastorales o enviando a sus vicarios y visitadores. En 1628 dispuso que los colegiales del Seminario de Cuenca —que estaban en casa prestada o alquilada, pasaran a la que había comprado para ello su antecesor, el obispo Andrés Pacheco. Pimentel dispuso el número de colegiales, rector y maestro y dio a la institución unas constituciones<sup>54</sup>.

Mártir Rizo se deshizo en alabanzas al obispo cuando en 1629 publicó su Historia de la muy noble y leal Ciudad de Cuenca: "Si la modestia de su illustrissima persona, la integridad de su vida, la sinceridad de sus costumbres permitieran á mi pluma dilatarse en su alabança, por ventura el mundo agradeciera el cuydado de mi advertencia, y manifestaran la idea de un Principe perfeto, de un Prelado santo, de un Pastor vigilante, de un maestro docto, y de un padre de los pobres" 55.

Aunque la presidencia del Consejo de Aragón (1628-1632) le ocupaba tiempo y ausencias de la diócesis, el prelado no se desentendió de sus obligaciones episcopales. En mayo de 1629 visitó el Colegio de la Compañía de Jesús en Huete, en donde fue





Láms. 5 y 6. Ilustraciones del cuadernillo de la visita a Huete de Enrique Pimentel. Manuscrito 1895. Universidad de Salamanca.

<sup>&</sup>lt;sup>54</sup> Constituciones del Collegio Seminario de Cuenca, dedicado al señor San Julián, segundo obispo, y patrono de esta ciudad y obispado, hechas por el ilustrissimo señor don Henrique Pimentel, abreviadas y añadidas por el ilustrissimo señor don Joseph Florez Ossorio, obispo actual de él. Madrid 1749: Las Constituciones de Enrique Pimentel para el seminario fueron impresas en Cuenca en 1628: Constituciones del Collegio Seminario de señor San Iulian de la ciudad de Cuenca, hechas por... Henrique Pimentel obispo de Cuenca. Véase también JIMÉNEZ MONTESERÍN, Miguel: Hacia Cervantes: de los libros al hombre. Catálogo de la exposición conmemorativa del IV Centenario de la publicación del Quijote. Sala capitular de la catedral de Cuenca, septiembre 2005-enero 2006. Cuenca 2005.

MÁRTIR RIZO, Juan Pablo: Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Madrid 1629, pág. 206. Sobre la figura de Mártir Rizo, véase el trabajo de MARAVALL, José Antonio: "Juan Pablo Mártir Rizo: estudio preliminar a una edición de sus obras", en Estudios de Historia del pensamiento español, serie tercera: el siglo del Barroco, reed., Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 1991, pp. 387-436.

recibido con gran boato; un niño le dio la bienvenida como paranimpho en el claustro, de cuyas paredes colgaban, adornándole, poesías latinas y españolas dedicadas al obispo, entre décimas, sonetos, canciones, liras y romances<sup>56</sup> (*Láms. 5 y 6*).

En 1631 el obispo dio un local de las casas episcopales para que el cabildo pudiera hacer la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, ampliando la de San Honorato<sup>57</sup>. Pimentel puso la primera piedra de esta capilla el día de la Expectación de Nuestra Señora y allí se pintó el retrato del prelado<sup>58</sup>; no se olvidó de esta obra en su testamento, dejando 1.000 ducados "a la fábrica de la dicha nuestra Santa Iglesia para que los aya y herede para efecto de gastarlos en la obra y adorno de la nueva Capilla de Nuestra Señora del Sagrario"<sup>59</sup>. Ese mismo año de 1631 promovió ante la Santa Sede las gestiones para la beatificación de Nuño Álvarez de Fuente Encalada, que había sido chantre y canónigo de la catedral de Cuenca, fallecido en 1476 y hacia el que existía una veneración particular. Este personaje debió ser natural de Fuente Encalada (Zamora), ya que se cita al

Manuscrito 1895 de la Universidad de Salamanca. Se trata de un cuaderno de 38 páginas, en el que se da cuenta de la visita del prelado a los jesuitas de Huete. En la portada, coloreada, van las armas del obispo Pimentel y bajo ellas el siguiente texto: "Collegivm optense societ. Iesv. Munificentisimis, Ilmi. ac SSmi. Dni. D. Henrici Pimentelij Episcopi Conchensis manibus reddit, quod eruditissimis oculis, auribus que nuper dedit". Acompañan al texto siete ilustraciones alegóricas que ensalzan a Huete y al obispo.

LILAO FRANCA, Óscar y CASTRILLO GONZÁLEZ, Carmen: Catálogo de manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Salamanca, II (Manuscritos 1680-2777). Salamanca 2002. Número 1895, pp. 227-228.

<sup>&</sup>lt;sup>57</sup> Muñoz Y Soliva, Trifón: Noticias de todos los señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca. Cuenca 1860, pág, 296.

Santa María, Antonio de: España triunfante y la Iglesia laureada en todo el globo del mundo por el patrocinio de María santísima en España. Madrid 1682, pág. 235. Ligado al levantamiento de esta capilla, SAN SERRANO, Anselmo recoge lo siguiente: "Sucedió que en un pueblo, a dos leguas de Cuenca, llamado Buenache de la Sierra, yendo un pastorcillo a levantar un canto para tirarlo a su ganado, reparó en su hermosura y no lo quiso tirar, sino que lo llevó consigo al lugar. Allí la gente entendida reconoció que era un finísimo jaspe y, llevados de la curiosidad, fueron al lugar donde el pastorcillo lo había hallado, descubriendo una mina de riquísimos y abundantes jaspes. Dieron aviso a Cuenca; fueron los maestros a reconocer la mina y hallaron que era de quilates más subidos que los que habían traído de Sevilla y Toledo. Y así todos convinieron que María Santísima obraba este prodigio para que la Fábrica de su capilla saliese mucho más hermosa con tanta abundancia de jaspes. Con esta providencial ayuda se aminoró el coste tan considerable y prosiguieron las obras comenzadas con más celeridad porque la mina de jaspes se hallaba a dos leguas de Cuenca. Con ello se hizo toda la capilla, desde el suelo hasta cerrar la clave de la media naranja, sin que faltase el mármol jaspeado.

Después se hizo el altar de Nuestra Señora y pareciéndoles a algunos curiosos que sería bueno ir a registrar la mina de Buenache de la Sierra y traer alguna piedra para que sirviera de frontal en el altar de Nuestra Señora del Sagrario, hallaron una sola piedra, la trasladaron a Cuenca, la aserraron por medio y la sujetaron a pulimento. Pero, al colocarla en el altar mayor hallaron que de la mano del Supremo Artífice salió el jaspe pintado de naturales colores y una imagen del Ilustrísimo Seños Obispo Pimentel. Añaden los documentos de aquella época que dicha imagen está hecha con tanta hermosura y colorido como la podría haber pintado el artista más primoroso. Con mitra azul y cariel colorado, con el rostro hermoseado con los colores naturales que tenía el Obispo Pimentel. Tal era su parecido, que hasta un lunar que tenía su ilustrísima en una mejilla también lo tiene el retrato suyo "que pintó el cielo para memoria y gloria de Don Enrique Pimentel".

<sup>&</sup>lt;sup>59</sup> AHN, *Inquisición*, 1918, Exp. nº 1. Pleito civil de los herederos del obispo Enrique Pimentel.

obispado asturicense como su patria. Precisamente en las diligencias que se realizaron para proponer su beatificación se afirmaba: "sus heroycas y excelentes virtudes se han venerado continuamente no sólo en la dicha santa iglesia, ciudad y obispado de Cuenca, sino también en el obispado de Astorga su patria y en el Collegio de Bolonia donde fue collegial, según se anuncia en las historias de su vida por muchos y graves autores...por tradición es tenido y venerado en el dicho collegio y en aquellas partes por beato..." El 15 de abril de 1631, en presencia del obispo Enrique, del deán —lo era su sobrino Claudio Pimentel— y de otros canónigos, se abrió el sepulcro del canónigo de Fuente Encalada y comprobando que las inscripciones estaban medio borradas, el obispo dio orden el 22 de abril que se abriera un nicho decente en la capilla de San Miguel para que los restos del chantre pudieran ser venerados como reliquias<sup>60</sup>.

En la primavera de 1635 ordenó al cura de Villar de Cañas hacer las averiguaciones sobre lo ocurrido el 14 de enero en la ermita de Santa María de la Cabeza de aquel lugar, cuando, según los testigos, la campana del templo tocó sola al paso de la reliquia de la Santa Cinta de Tortosa, camino de Madrid. Tras el informe, la curia episcopal tomó declaración en agosto a varios testigos, que se ratificaron en los hechos. En auto de 31 de octubre el obispo Pimentel aprobó las diligencias de estas averiguaciones<sup>61</sup>.

## Presidencia del Consejo de Aragón y Consejero de Estado

El 18 de octubre de 1628 Enrique Pimentel tomó posesión de la presidencia del Consejo de Aragón, sucediendo al marqués de Montesclaros<sup>62</sup>. La noticia fue recibida con gran alborozo en el seno de la familia; para festejarlo, su hermana, la virreina de Valencia, mandó a su palacio a los cómicos de la Olivera<sup>63</sup>. Este Consejo estaba integrado por el vicecanciller (presidente) y seis oidores (regentes)<sup>64</sup>.

Ello le llevó a residir la mayor parte del tiempo en Madrid. Estuvo en el cargo cuatro años, hasta que pidió al monarca licencia para volver a Cuenca.

En calidad de obispo de Cuenca y presidente del Consejo de Aragón estuvo presente, junto a otros prelados, en la ceremonia de juramento del príncipe de Asturias, don Baltasar Carlos, 7 de marzo de 1635, en la iglesia de San Jerónimo de Madrid<sup>65</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>60</sup> IBÁÑEZ DÍAZ, Jorge: "Carrera eclesiástica e inquietudes religiosa de un clérigo castellano: Nuño Álvarez de Fuente Encalada, chantre de la iglesia de Cuenca". En la España Medieval, 2013, vol. 36, pp. 263-326.

 $<sup>^{61}</sup>$  . La reliquia era llevada ante la reina, que estaba embarazada. http://www.villardecanas.es/fiestas/cinta.htm y ttp://www.lasantacinta.com/?page\_id=242&lang=es

<sup>&</sup>lt;sup>62</sup> GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo: Gaceta y nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante. Madrid 1991, pág. 293.

<sup>&</sup>lt;sup>63</sup> Mérimée, Henri: Espectáculos y comediantes en Valencia (1580-1630), traducido y anotado por y Esquerdo SiverA, Vicenta. Valencia 2004, pág. 66.

ALDEA, Quintín: "Los miembros de todos los Consejos de España en la década de 1630 a 1640". Anuario de Historia del derecho español, nº 50, 1980, pp. 189-206.

<sup>65</sup> Hurtado De Mendoza, Antonio: Cortes de Castilla y juramento del principe nuestro Señor, don Baltasar Carlos, primero de este nombre, año de 1632. Madrid 1632, pág. 12 v.

Gil González Dávila transcribe parte de la correspondencia epistolar entre el obispo y el rey sobre este asunto. Felipe IV accedió a que Pimentel dejara la presidencia del Consejo de Aragón y volviera a su diócesis, pero al mismo tiempo le nombraba Consejero de Estado. Era este el único Consejo presidido por el monarca. El rey aceptaba su renuncia a presidir el Consejo de Aragón y le reconocía los servicios prestados: "Las continuas instancias que aveis hecho para bolver a vuestra Iglesia son parte para que conceda el que dexeys la Presidencia, y de como me aveys servido en ella quedo con mucha satisfacion. Y para mostrar la que tengo de vuestra persona, os nombro de mi Consejo de Estado"66.

Pimentel estuvo al frente de la presidencia del Consejo de Aragón hasta el 13 de noviembre de 1632, sucediéndole el duque de Alburquerque: "y al obispo de Cuenca don Enrique Pimentel, que lo era, le hiço Su Magestad merced de plaça de Consejero de Estado; y luego incontinenti besó la mano de Su Magestad y tomó posesión y sin bolver a su casa desde Palacio (donde tenía ya el carruaje), se fue a Cuenca, porque deseava mucho bolver a su Iglesia"67. Su paso por el Consejo lo recordaba al poco tiempo el obispo en una carta fechada en Cuenca el 11 de enero de 1633 y dirigida al Rey: "hé servido, y sirvo mas há de tres años esta Presidencia de Aragon"68.

### Retorno a la diócesis

Liberado de la presidencia del Consejo de Aragón, Pimentel tuvo mucho más tiempo para dedicarse al gobierno de su diócesis. El 6 de julio de 1639 el cabildo adoptó el acuerdo, de conformidad con el obispo, de tener como sello de sus armas la efigie de San Julián, recibiendo una palma de manos de la Virgen, tomándole por protector<sup>69</sup>. Cumplió con Felipe IV, durante el tiempo de la visita que este hizo a Cuenca en la primavera 1642, en la que el rey se hospedó en el palacio del episcopal y visitó el cuerpo de San Julián, patrono de la ciudad, participando en la solemne procesión general, en la que el prelado portó la custodia<sup>70</sup>.

En 1642 el obispo Enrique concedió 40 días de indulgencia a quienes veneraran la copia de la Sábana Santa que dos años antes había traído Alonso de Villamayor a Castillo de Garcimuñoz desde Turín<sup>71</sup>. El padre Fr. Antonio de Santa María, en su obra *Vida de* 

<sup>66</sup> González Dávila, Gil: Op. cit., pág. 500.

<sup>&</sup>lt;sup>67</sup> Gascón De Torquemada, Jerónimo: Gaceta y nuevas de la Corte de España, desde el año 1600 en adelante. Madrid 1991, pág. 345.

 $<sup>^{68}</sup>$  RB. Carta de D. Enrique Pimentel, obispo de Cuenca, sobre el pago de lanzas a la Corona, 11 de enero de 1633.

<sup>69</sup> Vida de San Julián, pág. 298.

El marco de esta visita hay que encuadrarlo en el viaje que hizo el rey a Zaragoza, con motivo de la sublevación de Cataluña. Alcázar, Bartolomé: Vida de San Julián, segundo obispo de Cuenca. Madrid 1692, pp. 442-443. Muñoz Y Soliva, Trifón: Noticias de todos los señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca. Cuenca 1860, pág, 295 y González Dávila, Gil: Theatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas, vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes. Tomo I. Madrid 1645, pág. 501.

 $<sup>^{71}~</sup>http://www.latribunadecuenca.es/noticia/Z36EA84D9-E1EC-4ABC-D104FC-101F23583C/20150911/museo/diocesano/expondra/replica/sabana/santa/turin$ 

San Julián, Obispo y Patrón de Cuenca (Alcalá 1686), incorporó un "Breve epilogo de la vida del ilustrissimo y reverendissimo señor D. Enrique Pimentel, Obispo de Cuenca ([8], 60 p., con portada propia)".

El segundo día de Pascua de Resurrección de 1646, que fue el 3 de de abril, Pimentel participó en la solemne procesión del traslado del Santísimo Sacramento desde la iglesia de San Nicolás —portado por el propio obispo— y en la consagración de la nueva iglesia de las Carmelitas al interior de la ciudad de Cuenca, acto en el que participaron todos los canónigos y la capilla de música de la catedral. Las Carmelitas habían llegado a Cuenca en 1603, procedentes de Huete.

Las armas de este prelado figuran en bronce en las puertas de la catedral de esta ciudad, así como encima de la portada del palacio episcopal y en las propias puertas y en la lápida sepulcral (*Láms. 7 y 8*).



Lám. 7. Armas de Enrique Pimentel, en el palacio episcopal de Cuenca



Lám. 8. Armas del obispo Pimentel, en un de las aldabas de las puertas de la catedral conquense

# Pimentel y el servicio de las lanzas

En la Biblioteca del Palacio Real de Madrid se conserva una carta enviada por el obispo de Cuenca en 1633 al rey, en relación con el denominado "servicio de las lanzas". Era esta una antigua costumbre, según la cual los Grandes, Obispos y Comendadores de órdenes militares armaban lanzas o soldados a sus expensas. En 1625, la Corona exigió esta contribución para que aquellos sufragaran, durante cierto tiempo, un determinado número de soldados en los presidios y fronteras españolas<sup>72</sup>. Nuevamente en 1631 el rey volvió a solicitarlo. La petición le llegó al obispo de Cuenca por carta de 18 de agosto

CONTRERAS GAY, José: "El servicio militar en España durante el siglo XVII". Chronica Nova, 21, 1993-1994, pp. 99-122.

de 1631, en la que se le pedía pagara quince soldados durante 15 años para dotar los presidios. El obispo respondió a esta petición año y medio más tarde y lo hacía, estante en Madrid, con una extensa carta dirigida al rey. En ella argumentaba lo menguado de las rentas de la mitra para contribuir a este sostenimiento, pues sólo gozaba de la villa de Pareja y las aldeas de su jurisdicción. Alegaba Pimentel que en 1625 solamente había servido con seis lanzas, con motivo de la invasión de la armada inglesa en la bahía de Cádiz. Argumentaba también la excepcionalidad de la consignación de las lanzas, ya que "siempre ha servido tan solamente para las ocasiones, y ocurrencias de rebatos, y acometimientos de dentro de estos Reynos, que por la misericordia de Dios succeden tan de tarde en tarde". Pimentel consideraba también que no lo podía hacer sin licencia del Papa, "porque la hacienda eclesiastica és de los pobres, y para quitarsela, és necesario que sea maior, y mas urgente la causa". Sostenía el obispo que la medida se había adoptado sin consultar a los prelados y que admitir la contribución sería cargar a sus sucesores en el obispado. Además, exponía la las limitaciones económicas de la diócesis para asistir a este servicio: "La grandeza del Obispado de Cuenca, no procede de lo pingue de su tierra, y rentas, si no de su dilatación que se estiende/ treinta leguas en contorno, con menos beneficios, y beneficiados que Castilla la Viexa, y las tierras de Cuenca, y otras faldas, y hijadas, alcanzan muchos lugares esteriles, y pobres, componerse la renta de muchas partes, y hay muchos menesterosos á que acudir. En casi nueve años que é sido Obispo de Cuenca haviendo visitado toda la Diocesis, he hallado falta mui considerable de gente, de agricultura, y de crianza de ganados, con menoscavo de las rentas reales, y de mi Obispado, y estos ultimos años han sido de muchas miserias, y enfermedades, y á todo con la gracia de Dios, he procurado acudir con alguna satisfaccion publica". Recordaba el obispo que ya en 1625 había contribuido al donativo general con 4.000 ducados "y el mismo año del fin de él, y principios del siguiente, gasté otros 4.000 ducados en cavallos, armas, prevenciones, y gastos para el servicio de las dichas/ seis Lanzas para la Bahia de Cadiz"73.

#### Renuncia al arzobispado de Sevilla y muerte

El 24 de enero de 1643 Enrique Pimentel recibió una carta del secretario del Rey, Antonio de Alossa, por la que se le comunicaba que Felipe IV le presentaba para arzobispo de Sevilla. Era todo un reconocimiento por parte de la Corona a los servicios prestados por Pimentel, pues el monarca le ofrecía nada menos que la segunda diócesis más rica de España, después de la de Toledo. Las rentas de la mitra sevillana —con 100.000 ducados—duplicaban las de Cuenca<sup>74</sup>, mientras que las líquidas del obispo se elevaban a 930.566 reales, estas últimas casi tres veces más que las conquenses.

 $<sup>^{73}</sup>$  REAL BIBLIOTECA. Carta de D. Enrique Pimentel, obispo de Cuenca, sobre el pago de lanzas a la Corona. Madrid 11 de enero de 1633.

<sup>&</sup>lt;sup>74</sup> SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y GALLEGO-ANDRÉS, José: *Historia general de España y América. La crisis de la hegemonía española.* Tomo VIII, 2ª edición, Madrid 1991, pág. 293.

Sin embargo, el prelado no aceptó el ofrecimiento, al que renunció el 4 de febrero desde la villa episcopal de Pareja (Guadalajara), con una carta en la que exponía "algunas causas y motivos que se me ofrecen para excusar peso tan grande" Pimentel alegaba que ya tenía 69 años y que "en Cuenca he gastado los diez y nueve, donde tengo una Iglesia exemplar, que me excusa del cuydado de la correccion y me da mucho en todo que embidiar; una Ciudad tan devota de su Prelado, que solo atiende á prevenirle en todas ocasiones agasajos, y gustos... Quando llegue á Sevilla, los años serán más, las fuerzas menos, el reconocer personalmente los súbditos, visitar las Iglesias repetidamente, como en este distrito, dificultoso, y fuerza el fiar este cuydado de Ministros, quando debiera yo tomarle, y ejercerle". Añadía también que "el temple de Sevilla es á proposito para viejos pero sus excesivos calores los ha de extrañar mucho mi complexión, y salud hecha ya al temperamento fresco de estas sierras y peñas" 6.

El obispo disfrutaría de su episcopado conquense otros diez años más, hasta su muerte en 1653. Cuando Gil González Dávila biografía a Enrique Pimentel en su obra publicada en 1645, escribía: "celebró sínodo y cumple de todas maneras con lo que exige ser obispo y pastor". Bartolomé de Alcázar —que escribió su obra en el siglo XVII- dice que hizo el número 47 de los obispos conquenses, que fue vice-canciller de Aragón y que no aceptó el arzobispado de Sevilla, añadiendo que legó su biblioteca, "que es insigne", al Arzobispo<sup>78</sup>.

Las obligaciones episcopales no le restaron atender a sus preocupaciones familiares. El 26 de octubre 1652 escribió a Luis Méndez de Haro (marqués del Carpio), haciéndole saber que su sobrino, el conde de Oropesa (Duarte de Toledo Portugal), había querido matar a su mujer, Ana-Mónica Fernández de Córdoba, condesa de Oropesa, y que esta había buscado refugio en un convento. El obispo rogaba al valido que diera cuenta del

Pareja fue lugar de descanso de los obispos de Cuenca. Allí el propio Enrique Pimentel practicó su afición a la caza, tras el permiso que obtuvo de Felipe IV. Da cuenta de ello García López, Aurelio: *Religiosidad Popular en la villa de Pareja durante la Edad Moderna*. Coslada (Madrid) 2014, pp- 126-130.

Es probable que la afición a la caza del prelado conquense se gestara en sus tierras de Benavente, donde la familia Pimentel poseía "El Bosque", una finca donde tenían una casa y practicaban la caza, como lo hizo el príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, tal como refiere Andrés Muñoz en su crónica Sumaria y verdadera relación del buen viaje que el invictísimo príncipe de las Españas don Felipe, hizo a Inglaterra. Zaragoza 1554: "Pasado esto, otro dia fue S.A. al bosque del Conde, qu´es una legua pequeña de Benavente, en el cual se cree, y es ansí, que de venados y gamos, liebres y conejos hay tanto por tanto más que parte en España: Su Alteza estuvo dos horas en él holgándose con sus caballeros, donde mató con su ballesta un gamo".

<sup>&</sup>lt;sup>76</sup> Reproduce entera la carta González Dávila, Gil: *Theatro* eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas, vidas de *sus arzobispos y obispos y cosas memoriables de sus sedes*. Tomo I. Madrid 1645, pp. 501-502. Copia también la carta de renuncia Castro Alonso, Manuel: *Episcopologio vallisoletano*. Valladolid 1904, pp. 255-258.

González Dávila, Gil: Theatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas, vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes. Tomo I. Madrid 1645, pág. 500.

<sup>&</sup>lt;sup>78</sup> Alcázar, Bartolomé de: Vida, virtudes y milagros de San Julián, segundo obispo de Cuenca, Madrid 1692, pág. 161.

suceso al rey, para ver lo que se debía hacer<sup>79</sup>. Los Pimentel se convirtieron en escudo protector de la condesa, con la que estaban emparentados<sup>80</sup>.

Enrique Pimentel hizo su testamento el 18 de octubre de 165(.), dejando por ejecutores del mismo a las siguientes personas: a su sobrino el conde de Benavente, a su hermano Domingo Pimentel -cardenal y arzobispo de Sevilla-, a sus sucesores los obispos de Cuenca, a sus otros sobrinos el conde de Oropesa y el marqués de Vélez, al rector del colegio del Arzobispo en Salamanca, a su otro sobrino Claudio Pimentel -marqués de Taracena-, a su hermano Pedro Pimentel, provincial de la compañía de Jesús de Castilla la Vieja-, a los deanes de Cuenca y Valladolid y a un representante de la orden de Alcántara<sup>81</sup>.

El óbito se produjo en Jábaga (Cuenca), el 11 de junio de 1653, la víspera del Corpus<sup>82</sup>. Esta parroquia posee un cáliz de plata lisa con nudo de ánfora y que lleva sus armas episcopales<sup>83</sup>. El cuerpo de Enrique Pimentel fue sepultado en la capilla mayor de la catedral de Cuenca. Allí se conserva su epitafio (*Lám. 9*), que dice:

D. O. M.

HIAC IACET HENRICVS PIMENTEL

FILIVS. COMITIS. BENAVENTI,

EPISCOPVS. CONCHENSIS. REGIS. PHILIPPI. IIII CONSILIARIVS. STATVS

ET. BELLI. OBIIT. DIE VUNDECIM

IVNII ANNO 1653 AETATIS. SVAE

LXXX CVI DEIPARAE.

SIMVULQVE PRESVLIS. ALMI.

IVLIANI PIETAS IMPETRET REQVIEM. AMEN<sup>84</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>79</sup> CUARTERO Y HUERTA, Baltasar y VARGAS-ÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, Antonio: Índice de la colección de don Luis de Salazar y Castro. Tomo XXV. Real Academia de la Historia. Madrid 1958, pág. 195.

<sup>&</sup>lt;sup>80</sup> Un relato más amplio de estos sucesos en Molina Recio, Raúl: "Entre la opresión y una libertad tácita. La mujer privilegiada en el antiguo Régimen". Ámbitos, revista de estudios de ciencias sociales y humanidades, n° 11, 2004, pp. 19-29.

 $<sup>^{81}~</sup>$  AHN,  $\it Inquisici\'on, 1918, Exp. N^{\rm o}$ 1. Pleito civil de los herederos del obispo Enrique Pimentel. Contiene Testamento.

<sup>82</sup> Sin duda, la fecha de la muerte de Enrique Pimentel que da Trifón Muñoz y Soliva (11 de junio de 1643) y han repetido otros, es un error, pues el obispo falleció diez años más tarde. Muñoz y Soliva, Trifón: Noticias de todos los señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca. Cuenca 1860, pág. 296 y Castro Alonso, Manuel: Episcopologio vallisoletano. Valladolid 1904, pág. 258; Guitarte Izquierdo, Vidal: Episcopologio español (1500-1699). Roma 1994, pág. 138.

<sup>83</sup> VICENTE ÁVILA, José: Pregón en las Fiestas de Jábaga, en honor de Santa Teresa, 11 de octubre de 1991.

<sup>84</sup> Traducción: "A Dios, Óptimo, Máximo. Aquí yace Enrique Pimentel, hijo del Conde de Benavente, obispo de Cuenca, Consejero de Estado y de Guerra del rey Felipe IIII. Murió el día 11 de junio del año 1653 a la edad de 80 años. Para él pida descanso la piedad de la Madre de Dios y a la vez del venerable obispo Julián. Amén." Cañas Reillo, José Manuel: Corpus epigráfico conquense, 2010. http://www.epigrafiaconquense.com/textosA/ficheros/CUENCA\_Catedral\_Capilla%20Mayor\_Epitafio%20del%20obispo%20Enrique%20 Pimentel%201653.pdf



Lám. 9. Epitafio del obispo Pimentel. Catedral de Cuenca.

Entre las mandas testamentarias, establecía entre otras prioridades la de dejar 1.000 ducados a la fábrica de la santa Iglesia de Cuenca, así como para la dotación de casar huérfanas en Cuenca, Mayorga, Benavente, Huete y Pareja"<sup>85</sup>. Dejaba también varias cantidades para "las fiestas perpetuas y misas rezadas" a los cabildos de clérigos de Cuenca, Mayorga y Benavente<sup>86</sup>. Al poco tiempo de su muerte, Francisco Salinas Medinilla, comisario del Santo Oficio y visitador general del obispado, entabló un pleito civil contra los herederos de Enrique Pimentel, sobre el pago de salarios y de alimentos que quedó debiendo el obispo<sup>87</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>85</sup> "En primer lugar se cunpla la dotaçion de Cuenca para que se casen e dicha ziudad las quatro que dejo dispuesto o las que alcanzare, en segundo lugar las de Mayorga, en terçero las de Venavente, en quarto las de Huete y en quinto lugar las de Pareja". AHN, *Inquisición*, 1918, Exp. Nº 1. Pleito civil de los herederos del obispo Enrique Pimentel.

B6 Ibidem.

<sup>87</sup> AHN. Inquisición, 1918, Exp. 1. Pleito civil de los herederos del obispo Enrique Pimentel.

El sucesor de Enrique Pimentel en la mitra conquense fue Juan Francisco Pacheco, que gobernó la diócesis entre 1654 y 1663.

Juan de Palafox y Mendoza en su "Carta tercera. Dictámenes a un obispo" sobre la carta que le envió un prelado y su deseo de vivir en la pobreza en que vivía antes de ser obispo, entre otros modelos y referencias cita a Enrique Pimentel "obispo de Cuenca, prelado egemplarissimo, comia en baxilla de barro, como otros muchos prelados lo han hecho, y hacen en toda España, y fuera de ella"88.

#### Impulsor de escritores y libros dedicados

Durante su estancia en Cuenca, Enrique Pimentel encomendó al licenciado Baltasar Porreño, visitador general del obispado y cura de las villas de Sacedón y Corcoles, la composición de una serie de varias obras<sup>89</sup>. Entre ellas estaba una *Historia del santo rey* Don Alonso el bueno y noble, nobeno de este nombre entre los reyes de Castilla y León; esta obra tenía como objetivo contribuir a la beatificación de Alfonso VIII, un proceso iniciado tiempo atrás por Felipe II que, sin embargo, no vería cumplido sus objetivos<sup>90</sup>. Pimentel ordenó también a su visitador general que escribiera sobre los escritores espirituales y devotos, "de todos estados y de todas naciones" 11. Seguramente este manuscrito procede de la propia biblioteca del obispo -compuesta por 12.000 volúmenes- que la dejó al Colegio del Arzobispo Fonseca. El nombre del obispo Pimentel aparece en siete manuscritos ligados al citado colegio. Al año de su nombramiento como titular de Cuenca, Baltasar Porrero le dedicó una obra titulada: Santuarios del obispado de Cuenca<sup>92</sup>. Este autor dedicó también al obispo un Discurso de los varones illustres que a havido en varias naciones, dirigido a D. Enrique Pimentel obispo de Cuenca del consejo de su magestad<sup>93</sup>. Porreño, que dejó varios manuscritos sin publicar, dio a la imprenta las Memorias para la historia de Don Felipe III, Rey de España (Madrid 1628), la cual fue aprobada por Enrique Pimentel el 4 de diciembre de 1627 estante en la villa episcopal de Pareja.

Este "Tulio español, Demóstenes cristiano" –como llamó Lope de Vega a Porreño<sup>94</sup>-, es el autor también de unos versos en los que daba la bienvenida al deán y sobrino

<sup>88</sup> Obras del ilustrisimo y excelentisimo y venerable sirvo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza. Madrid 1762. Tomo III, parte II, pág. 539.

Sobre la figura y la obra de Baltasar Porreño véase el trabajo de García López, Aurelio: Baltasar Porreño y Mora. Cosas notables que han sucedido en Sacedón (1611-1631). Basauri 2014.

<sup>90</sup> ARIZALETA, Amaya y Jean-Marie, Stéphanie: "En el umbral de santidad: Alfonso VIII de Castilla". En: *Pratiques hagiographiques dans l'Espagne du Moyen* Âge *et du Siècle d'Or.* Université de Touloouse-Le Mirail. Vol. II, pág. 573-583. El original del manuscrito está en el monasterio de Las Huelgas de Burgos y una copia en folio en la Açademia de la Historia.

<sup>91</sup> LILAO FRANCA, ÓSCAR Y CASTRILLO GONZÁLEZ, CARMEN: Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. II Manuscritos 1680-2777, Ms. 1993. Salamanca 2002, pág. 323. Contiene un escudo coloreado de Enrique Pimentel, obispo de Cuenca, con el lema Mas vale.

LILAO FRANCA, Óscar y Castrillo González, Carmen: Op. cit. Ms. 1926, pág. 255.

<sup>&</sup>lt;sup>93</sup> Lilao Franca, Óscar y Castrillo González, Carmen: *Op. cit.* Ms. 2597, pág. 945.

<sup>94</sup> VEGA CARPIO, Lope Félix de: El laurel de Apolo con otras rimas, al Exemo. Señor don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, del abito de San Juan. Madrid 1630. Silva Primera, fol. 11 r.

del obispo Claudio Pimentel<sup>95</sup>. También estaba en la biblioteca del prelado una obra de Juan Petreyo Galindo, titulada Oratio de elogiies sanctissimi Iulian olim Conchensium antistitium temperantis et impraesentiarum collegii seminarii eorumdem tutelaris protectoris versiculis inclusa et condita, dedicada a Enrique Pimentel y fechada en 1636<sup>96</sup>. Otra de las obras dedicadas al obispo es la Vida de la venerable madre Ana de San Agustín, de Francisco de la Natividad<sup>97</sup>.

Al prelado conquense, como ya se dijo, se le dedicaron también unas poesías por el Colegio de la Compañía de Jesús de Huete, fechadas en 1629<sup>98</sup>.

Además de las obras citadas, Enrique Pimentel recibió la dedicatoria de varios autores. Lo hizo Pedro González Verruguete, en una obra impresa en Salamanca (1624), titulada Specialis tractatus de vera forma et modo judicandi in electione digniorum tam Ordinarii, quan examinotorum Sinodalium in porisione Beneficiorum curatorum per concursum facta, juxta forman Concilii Tridentini, Sesione 24 cap. 18<sup>99</sup>.

El licenciado Luis Muñoz dedicó al obispo la "Vida y virtudes del venerable varón el P.M. Fray Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo" (Madrid 1639) (Lám. 10). Muñoz justificaba esta dedicatoria por "el gusto y continuacion con que V.S. Ilustrissima ha leido y lee las obras del venerable Maestro Fr. Luis de Granada, lo mucho que las alaba me ha animado a ofrecerle el libro de su Vida y Virtudes". El autor alaba la labor del obispo Pimentel con los pobres "no solo sustentandolos, sentandolos cerca de su mesa, partiendo con ello su comida, dandoles de beber en su vaso... consolandolos, agasajandolos, abrigandolos, llevandolos de la mano... visitando todos los dias los pobres enfermos vergonçantes, dexandoles limosna y consuelo". Pondera también Muñoz la labor del obispo en las dotes de doncellas y en los repartimientos de trigo y de dinero entre los pobres. Recuerda el autor en esta dedicatoria a Domingo Pimentel, obispo a la sazón de

<sup>95</sup> Versos en que da el parabien al señor don Claudio Pimentel y Quiñones, dean de la santa iglesia de Cuenca, cuando este llegó a la villa de Parexa estando en ella su tio, el illustrissimo señor don Henrique Pimentel, obispo de Cuenca, el Consejo de Estado de los Reinos y señorios de Su Magestad. Lilao Franca, Óscar y Castrillo González, Carmen: Op. cit. Ms. 1738 2. f. 30 r-39 r.

LILAO FRANCA, ÓSCAT Y CASTRILLO GONZÁLEZ, CARMEN: Op. cit. Ms. 1738. 1. f.

NATIVIDAD, Francisco de: Relaçion de la vida, virtudes y milagros de la benarable madre Anna de S. Agustin carmelita descalça y compañera de la santa madre Teresa de Jesus en la fundacion de su convento de Santa Anna de la villa de Villanueba de la Jara, diocesis de Cuenca. Hecha al illustrisimo i reverendisimo señor don Henrique Pimentel, obispo de Cuenca, del Consejo del Rei nuestro señor, por su humilde capellan frai Franscisco de la Natividad, carmelita descalço. Op. cit., Ms. 2130, pág. 494.

<sup>98</sup> Manuscrito 1895 de la Universidad de Salamanca. LILAO FRANCA, Óscar y CASTRILLO GONZÁLEZ, Carmen: Catálogo de manuscritos de la biblioteca de la Universidad de Salamanca, II (Manuscritos 1680-2777). Salamanca 2002. Número 1895, pág. 1288. Folio 8v. Hermosea el sol de Enrique la luna de Huete. Deçima: De Huete a la luna hermosa / se opone de Enrique el sol...

<sup>&</sup>lt;sup>99</sup> El autor había sido estudiante en Salamanca, con una beca obtenida en 1610 para el colegio del Arzobispo. En 1616 obtuvo la canonjía de Lectoral en Ciudad Rodrigo. En Madrid asistió a la junta en casa del arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, sobre el Patronato de Santa Teresa, reunión a la que asistieron los obispos de Zamora, Plasencia y Cuenca; Rezábal Y Ugarte, Josef: Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis colegios mayores: de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, de Santa Cruz de la de Valladolid, de San Bartolomé, de Cuenca, de San Salvador de Oviedo, y del Arzobispo de la de Salamanca, Madrid, 1805, pp. 426-427.

Córdoba, del que elogia también la "liberalidad con los pobres", y añade: "... en la Casa de Benabente a un mismo tiempo gobiernan a Cuenca y Cordoba dos tales hermanos, y a no defenderlo los estatutos santos de la Compañia de Jesus, sujetos avia en los Reverendissimos Padres Francisco, y Pedro Pimentel para Plasencia y Siguença, que sus virtudes y letras aun entre estas prohibiciones les aclaman meritissimos para grandes puestos" 100. En la cubierta de la obra van las armas de los Pimentel, timbradas con sombrero episcopal, bajo el cual y sobre la corona condal, se cobija la figura de una rapaz que sujeta en el pico la filacteria con el lema "Más vale".

El jesuita Juan Eusebio Nieremberg dedicó al obispo su *Diferencia entre lo tempo-*ral y eterno: crisol de desengaños. Justificaba el autor la dedicatoria a "tan gran Prelado",
por "el favor que V.S. Ilustrissima ha hecho a mis obras, es disculpa de averme atrevido
a poner esta en sus manos, que recientemente he dispuesto". Nieremberg alababa las
virtudes del obispo Pimentel "porque no solo a toda España ha llenado la fama de las



Lám. 10 Portada del libro Vida y virtudes del padre Fr. Luis de Granada, por Luis Muñoz, 1639.

limosnas de V.S.L, sino, lo que es mas admirable, las mismas limosnas la han llenado, que no se estrechan a una Provincia sola", al tiempo que reconocía que el obispo contara con la participación de los misioneros de la Compañía de Jesús en la "salvacion eterna de sus ovejas"<sup>101</sup>. Nieremberg dedicó también al obispo un tratado en cinco libros titulado *Aprecio y estima de la divina gracia que nos merecio el Hijo de Dios con su preciosa sangre y Passion*, publicado en Zaragoza en 1640<sup>102</sup>.

Otro jesuita, el padre Aguado, dedicó también al obispo sus *Misterios de la fe*, obra publicada en Madrid en 1646<sup>103</sup>.

Se refiere Luis Muñoz a otros hermanos de Enrique y Domingo – Francisco y Pedro Pimentel-, jesuitas; Ledo Del Pozo, José: Op. cit., pp. 293-294. Francisco fue superior en el convento de la Compañía de Jesús de Segovia. Fue también calificador de la Inquisición, por petición de su hermano el obispo Enrique: "Haviendo mostrado gusto el Señor Inquisidor General de que el Padre Francisco Pimentle sea qualificador de la Suprema Inquisición, y aviendolo pedido el Señor Enrique Pimentel, muy justo es que vengamos a ello" (11 de julio de 1622), Porqueras Mayo, A: "El periodo segoviano (1622-1628) de Luis Alfonso de Carvallo y el misterio de su libro sobre Asturias desvelado", Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, nº 137, Oviedo 1991, pp. 87-122 (pág. 104).

<sup>&</sup>lt;sup>101</sup> NIEREMBERG, Juan Eusebio: Diferencia entre lo temporal y eterno: crisol de desengaños, con la memoria de la Eternidad, postrimerías humas, y principales misterios Divinos. Amberes 1682 y Madrid 1762.

Dan cuenta de esta y otras obras de Nieremberg, GISBERT TEROL; Ana y LUTGARDA ORTELLS, María: Catálogo de obras impresas en siglo XVII de la Biblioteca Histórica de la Universitat de València. Volumen II. Valencia 2005, pág. 1040

AGUADO, Francisco: Misterios de la fe. Madrid 1646, impreso por Francisco García de Arroyo. La noticia se recogió en el Boletín Bibliográfico Español. Enero 16 de 1850, núm. 1, pág. 11